

January 1983

## La Familia, el Estudiante y el Educador en el pensamiento del Fundador

Otto Pantano Guevara

*Universidad de La Salle, revista\_uls@lasalle.edu.co*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Pantano Guevara, O. (1983). La Familia, el Estudiante y el Educador en el pensamiento del Fundador. Revista de la Universidad de La Salle, (8), 89-92.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

*Discurso del Hermano Visitador con motivo de la condecoración que le fue otorgada por la Universidad.*

# La Familia, el Estudiante y el Educador en el pensamiento del Fundador

OTTO PANTANO GUEVARA, F.S.C.  
Visitador Provincial

Estos claustros de instrucción e investigación, de cultura y arte, de fe y de reflexión nos congrega una vez más para honrar la egregia figura del Patrono de la Universidad San Juan Bautista de La Salle, ilustre Canónigo de Reims y fundador de la Congregación de Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Quiero presentar mis agradecimientos al Señor Rector de la Universidad, al Secretario de la Orden y a los distinguidos miembros de la misma, por el honor de recibir las insignias de esta institución nobiliaria, jurídica, cultural, científica y académica que pretende estimular a quienes se distinguen por su esfuerzo en pro de la educación lasallista.

Mis distinguidos colegas en la Orden saben que esta condecoración reviste significado muy profundo y para mí lo es más densamente porque la recibo no simplemente a título personal, sino también a título de la institución que represento, la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Y ya que por una razón más se me pide que sea lasallista auténtico, defensor de la educación e investigador de sus grandes principios, acepto la condecoración y la entrego a todos mis Hermanos en religión; a los Hermanos mayores que en el atardecer de su vida contemplan el camino recorrido, salpicado de sudores y afanes, de combates y triunfos por la educación; a los Hermanos jóvenes, esperanza de nuestra Congregación, que ardorosamente planean grandes campañas por la gloria de Dios y la multiplicación de la obra de San Juan Bautista de La Salle. A ellos, a mis familiares en la otra vida o en otros rincones de esta tierra va mi recuerdo emocionado.

Todo cuanto nos une por la amistad, el compañerismo, la solidaridad, la fraternidad y el compartir mutuamente los afanes en la educación, merece hoy una mención especial, por eso permítanme compartir con ustedes, mis preocupaciones en la búsqueda de los valores pregonados por San Juan Bautista de La Salle. La doctrina espiritual y pedagógica del célebre canónigo

de Reims, celestial patrono de los educadores católicos merece bien la pena de largos estudios y afortunadamente hoy estudiosos en diversas latitudes se inclinan sobre archivos y viejas ediciones de los siglos XVII y XVIII para investigar minuciosamente el pensamiento de San Juan Bautista de La Salle.

Quiero hoy ofrecerles algunas reflexiones sobre un tema que inquieta a la educación contemporánea: La familia. Dedicado a buscar el pensamiento de San Juan Bautista de La Salle sobre la familia, he podido encontrar que esa doctrina se desprende de la imagen que de padre proyecta a lo largo de sus obras el Fundador, especialmente en sus libros titulados "*Deberes de un Cristiano para con Dios*" y "*Comportamiento y Urbanidad Cristiana*", textos de lectura en las primeras escuelas del Señor de La Salle. Este tema en pluma del Fundador parece a primera vista muy secundario pues la mentalidad de la época no hacía de la familia uno de los recintos apropiados para la socialización del niño. Otras eran las preocupaciones del momento: toda la sociedad civil se construía sobre la imagen de la Casa Real y las familias pasaban a un segundo plano, especialmente entre la nobleza. Sin embargo hay algo más profundo y es que la acción carismática con que el fundador cimentó su obra no se limitó a la redacción de unos textos legislativos para la ordenación de una comunidad religiosa. Otra fue la experiencia social del Señor de La Salle: Renunciar a su holgada posición de hombre rico y de familia emparentada con la nobleza para comprometerse con las necesidades de la época insertando su propia existencia en las personas a quienes conquistó para llevarlas a las altas cumbres de la santidad por el Reino de Dios en una aventura ingrata a los ojos de los hombres. En su acción concreta al servicio de los niños y en la formación de los maestros lo que más valió fue el testimonio de su propia vida. Y fueron significativas las instituciones escolares creadas por él donde en una síntesis pragmática de altos quilates dio una disciplina que hizo de sus escuelas algo novedoso en el ambiente pedagógico de su época: Fueron escuelas para los niños de medios urbanos abandonados, donde estableció estudios reservados a los hijos de la nobleza y de las letras. Otro instrumento muy valioso fueron los textos escolares para el servicio de los niños y de los maestros, textos a través de los cuales pretendió formar a los niños en un espíritu impregnado de orden y de piedad según la espiritualidad de la época.

Si nos adentramos en la búsqueda de una doctrina sobre la familia los textos espirituales del Fundador sólo nos dan visiones de fe sobre las familias ejemplares en la Biblia y en las vidas de los santos. Tenemos que buscar en otras obras, hoy fuera de circulación, tales como los manuales de instrucción cristiana y de urbanidad, los silabarios y los modelos de escritura que fueron los instrumentos empleados en su época para adiestrar a los niños. Esos textos, sin embargo parecen estar redactados para servir sólo a los escolares de su tiempo y de su medio y no para ser tratados pedagógicos; contienen minuciosas prescripciones hoy ya caducas y que son reflejo de los sentimientos y costumbres de los siglos XVII y XVIII bajo Luis XIV en la provincia de Champagne y también en la corte del Rey Sol en el esplendoroso castillo de Versalles. Pese a su carácter circunstancial y transitorio, estas obras cuentan hasta 270 ediciones y reimpressiones. El número de

ediciones puede ser un testimonio del influjo sobre la niñez de su época y de la difusión de sus conceptos.

La imagen de familia que emerge de estas obras es la de una familia nuclear, por una parte, pero familia extensa por otros aspectos (en el vocabulario sociológico de los investigadores contemporáneos). Es una familia constituída a partir del sacramento del matrimonio, familia que practica la urbanidad y que procura mantener una cierta apariencia; familia que observa normas de la época, guiada por el temor de ofender a Dios y a la sociedad; pero es ante todo una familia donde se vive en la austeridad: Allí no hay tiempo para los sentimientos ni el cuidado de los hijos, sino para el trabajo en los campos o en la artesanía, domina en ella la autoridad paterna. Por otra parte, la piedad, la asistencia a los oficios en la parroquia y al catecismo, la oración en familia y el ayuno están recomendados con gran insistencia.

Ya introducido el personaje niño en el mundo escolar, los padres tienen un sustituto que es el maestro, como años antes lo era la nodriza y el maestro de oficio, que sucesivamente hacían las veces de madre y padre. Visión muy novedosa en la literatura lasallista es sin embargo el texto siguiente: “Debéis tener firmeza de padre y ternura de madre para con los niños que os han sido confiados”. Joya de la pedagogía cristiana es este otro aspecto: “Los padres y las madres deben enseñar mañana y tarde los actos de fe a sus hijos”. La imagen familiar que emerge se inserta dentro de una doctrina mucho más amplia. La teología de la educación: es una visión cristiana de la misión del maestro en la Iglesia y de la sociedad civil.

La misión del maestro es la de educar a sus discípulos en las máximas cristiana y darles así la educación que les conviene. Esta misión adquiere matices insospechados cuando él afirma que los maestros son enviados por Dios, ministros de Jesucristo, embajadores de Dios, apóstoles para con los niños, ángeles custodios de esas tiernas criaturas, modelos e imágenes de Dios, voz de Dios, presencia de Dios, ministros de la Iglesia para con los niños.

La doctrina de San Juan Bautista de La Salle sobre la familia forma parte igualmente de una pedagogía lasallista que puede ser resumida en los siguientes términos: La escuela ha sido establecida para habituar al niño. Quizá los educadores contemporáneos formulen una amarga crítica a este principio, pero el pragmatismo propio del Fundador supo forjar esta pedagogía para épocas de profundo abandono cuando los padres se hallaban mañana y tarde ocupados en preocuparse el sustento propio y el de sus hijos y no tenían tiempo para dedicarse a su instrucción y educación. Los niños vagaban por las calles de Reims y de París, de Rethel, de Guise y de Laon. Surgió en el reino de Francia la escuela cristiana para habituar a los niños a la educación y a la cortesía cristiana, para enseñarles los lenguajes primordiales de leer y escribir, calcular, dibujar, observar y responder.

La creación de hábitos intelectuales, cívicos y religiosos será la meta lograda por San Juan Bautista de La Salle. El niño mañana y tarde bajo la vigilante mirada del maestro será habituado al bien obrar, pero ese bien obrar

del discípulo lasallista está condicionado por la situación social en que vive. La escuela de San Juan Bautista de La Salle no cierra las puertas a ninguna categoría social; más aún, los niños están nivelados por lo alto: el hijo del mendigo, del artesano y del pobre, se codea y juega con el hijo del boticario, del comerciante y del notario. Todos ellos observarán la urbanidad y cortesía a imitación de la familia real, que impone la costumbre. Pero el Fundador entiende que más allá del culto de una urbanidad cortesana está el respeto al prójimo, hijo de Dios, hermano de Jesucristo a quién debemos amar en todos. Como el respeto al prójimo inspira todas las acciones, esta exquisita urbanidad a que es habituado el niño significará profundo respeto a sus padres y hermanos, vecinos y transeúntes, a cada uno según su categoría; por eso escribe el fundador: "Una es la manera de comportarse en la casa del príncipe, otra la manera de saludar a un gentilhombre y otra la de hablar con un labriego". Así el niño educado en las aulas lasallistas comprende la complejidad del organismo social y la razón de ser de las diferencias de clase social.

Este orden de la sociedad es aceptado y perfeccionado como un reflejo del orden amoroso que Dios ha establecido sobre toda la naturaleza creada. El niño no vale solamente por lo que es, sino también por lo que se habitúa a ser. San Juan Bautista de La Salle hizo de unos niños pobres de Francia ciudadanos dignos y respetables, capaces de entender el lenguaje de las buenas costumbres que enaltecieron a Francia en la Historia Moderna.

Así emerge la imagen de familia en la pedagogía lasallista. Hoy cuando celebramos las glorias del Fundador, permítanme expresarles el deseo de que todo en la estructura de nuestra universidad propicie una evolución perfecta de nuestra manera de ser y de sentir a la luz de la fe. El lasallismo es una vivencia de cinco grandes valores: La Fe, la fraternidad, el servicio, la justicia y el compromiso. No podemos dejar perder esos valores característicos. La Orden Universidad Católica de La Salle, al estimular las investigaciones y el esfuerzo permitirá vivir a la familia lasallista en sus diversas expresiones de cristianos y será el crisol de la universidad el que nos permitirá presentar una juventud profundamente empapada de estos grandes valores de la espiritualidad y de la pedagogía de San Juan Bautista de La Salle.